



Repositorio Digital Institucional
"José María Rosa"

Universidad Nacional de Lanús
Secretaría Académica
Dirección de Biblioteca y Servicios de Información Documental

Mónica Beatriz Cuello
lic_mcuello@yahoo.com.ar

Configuraciones del nuevo mundo en William Shakespeare y Ricardo Carpani

Preimpresión entregado por el autor al Repositorio Digital, publicado con posterioridad en Actas de las Segundas Jornadas de Lenguas y Culturas Cervantes y Shakespeare o el diálogo de las lenguas. Universidad Nacional de Lanús. Licenciatura en Traductorado Público en Idioma Inglés, 16 y 17 de septiembre de 2016, Remedios de Escalada

El presente documento integra el Repositorio Digital Institucional "José María Rosa" de la Biblioteca "Rodolfo Puiggrós" de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).
This document is part of the Institutional Digital Repository "José María Rosa" of the Library "Rodolfo Puiggrós" of the University National of Lanús (UNLa).

Cita sugerida

Cuello, M. B. (2016). *Configuraciones del nuevo mundo en William Shakespeare y Ricardo Carpani*. Ponencia presentada en las II Jornadas de "Lenguas y Culturas Cervantes y Shakespeare o el diálogo de las lenguas", Remedios de Escalada, Buenos Aires. Disponible en <https://doi.org/10.18294/rdi.2018.174107>

Condiciones de uso

www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso



www.unla.edu.ar
www.repositoriojmr.unla.edu.ar
repositoriojmr@unla.edu.ar

Configuraciones del Nuevo Mundo en William Shakespeare y Ricardo Carpani

MÓNICA BEATRIZ CUELLO /UNLA.

Introducción

La última obra escrita por William Shakespeare *La tempestad* (1610-11) nos muestra una serie de personajes que pueblan el mundo del siglo XVII. Shakespeare nos permite vislumbrar a través de su obra los pensamientos y prácticas comunes en la Europa de la época y en un continente recién descubierto. Al otro lado del tiempo y espacio el pintor argentino Ricardo Carpani también nos muestra en su obra *La fundación de Buenos Aires* (1993) un nuevo mundo con múltiples protagonistas. El objetivo del presente trabajo es, desde un enfoque comparatista, analizar los elementos que hacen de los trabajos de ambos artistas voceros de su tiempo considerando a los mismos textos y estudiando el diálogo que establecen entre sí y con sus contextos de producción desde una perspectiva Bajtíniana.

A Shakespeare lo conocemos a través de su obra, son pocos los datos biográficos que tenemos de él. En su obra encontramos indicios de sus diversos intereses y un atento oído a la sociedad y el mundo que lo rodean. En *La tempestad* en particular, vemos nobles ambiciosos de poder, sirvientes que nos cuentan cómo es el mundo europeo de esa época y esclavos que claman por su derecho a la libertad en un nuevo mundo colonizado. Indagar sobre Carpani es más sencillo, numerosos documentos nos hablan de su vida, su obra y compromiso social. En su obra *La fundación de Buenos Aires* también encontramos diversos protagonistas: indígenas, animales, conquistadores, guapos y religiosos que pintan un interesante panorama de la Buenos Aires de entonces.

Algunas consideraciones teóricas

Una pintura y una obra teatral pueden ser vistas como dos productos aparentemente distintos que se pueden asemejar a la luz del concepto de texto desarrollado por Mijaíl Bajtín. Bajtín, según el *Nuevo Diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín* dirigido por la doctora Pampa Arán, propone una noción de texto bastante amplia, considera que todo acto humano es un texto irreplicable en potencia. Explica que no se puede llegar al hombre social y a su vida sino a través de los textos sígnicos creados o por crear, estos textos tienen dos polos: uno que se refiere a todo lo repetido y reproducible, vinculado al sistema de la lengua; y otro a todo lo que tiene el texto de individual e irreplicable y las relaciones que

establece con otros textos mediante vínculos dialógicos y dialecticos cuando se abstrae el autor (Arán, 2006: 262). Estas dos dimensiones se van a considerar al establecer la comparación entre estos textos.

Continuando con la teoría de Bajtín en cuanto a la dimensión dialógica debemos aclarar que el concepto de dialogismo del estudioso ruso esta sostenido por una perspectiva filosófica de carácter antropológico acerca del rol de la alteridad en la construcción del sujeto humano y de la interacción subjetiva como conformadora del yo. Bajtín explica que en cuanto hablamos de algo, hablamos también de lo ya dicho por otros acerca de ese objeto y a veces utilizamos hasta las mismas palabras. Entonces la actividad dialógica puede reconocerse dentro de un mismo enunciado, entre diferentes enunciados y entre distintos estilos. Forma parte de las propiedades de los sistemas de signos creados y utilizados en un medio socialmente organizado, entonces podemos decir que la cadena dialógica no se interrumpe nunca, aunque la respuesta pueda ser diferida. Podemos decir que el dialogismo consiste en que los valores que dan sentido al discurso circulan confrontativamente a través de los enunciados dentro de un grupo y una cultura respondiendo a motivaciones de clase, sexo, edad, religión dónde el lenguaje aparece como “arena de lucha”. De este modo todos los enunciados artísticos considerados como prácticas discursivas, son dialógicos por definición. Según Bajtín los textos refractan la realidad y la hacen suya desde un punto de vista determinado. El contexto está siempre presente en el texto como producto de una conciencia subjetiva que lo asimila activamente (Arán, 2006: 86).

Los artistas y sus obras

William Shakespeare (1564-1616), considerado el poeta nacional inglés y uno de los más importantes dramaturgos de todos los tiempos, nació en Stratford on Avon, Reino Unido. Poco o nada se sabe de su niñez y adolescencia, estudió en la *Grammar School* de su localidad natal, pero se desconoce cuántos años o en qué circunstancias. Según un coetáneo suyo, Shakespeare aprendió “poco latín y menos griego”, y en todo caso parece también probable que abandonara la escuela a temprana edad debido a las dificultades por las que atravesaba su padre. Los datos que nos dan información sobre él pertenecen a documentos oficiales que incluyen registros de fechas de bautismo, casamiento, muerte, funerales y testamentos. Hay, sin embargo, muchas alusiones contemporáneas a él como escritor que completan algunos de los silencios de su biografía (Enciclopedia Británica online).

La tempestad es una obra en cinco actos escrita y puesta en escena en 1611, y publicada en el First Folio en 1623. Se la denomina *tragicomedia romántica* o *romance*, ya que cuenta con los elementos característicos del género: la magia, las relaciones familiares y la reconciliación. Junto con *Cimbelino* y *El cuento de invierno* constituyen la trilogía de la etapa postrera del Cisne de Avon. El argumento se considera uno de los pocos escritos por Shakespeare que no tiene una fuente literaria concreta. No obstante, se han encontrado antecedentes para pasajes determinados, basados principalmente en relatos contemporáneos de viajes y textos sobre pueblos extranjeros, como *De los caníbales*, capítulo 30 de los *Ensayos* de Michel de Montaigne, filósofo francés del XVI. Pero sobre todo hay muchas similitudes con la historia de Nicéforo y Dárdano de las *Noches de invierno*, escrita en 1609 por Antonio de Eslava. Esta es la única fuente argumental conocida, aunque sólo se refieren a ella los eruditos españoles. Los grandes temas que trata exploran las dicotomías arte/naturaleza, barbarie/civilización, real/imaginario y venganza/perdón. El lugar donde se suceden los hechos, que duran lo mismo que su representación (tres horas, una obra en tiempo real), está identificado como “el mar” y “una isla”. A lo largo de la obra, podemos pensar que la isla en la que transcurre la acción está ubicada en el mar Mediterráneo. Sin embargo, teniendo en cuenta la fecha en que el texto fue escrito, se podría tratar de algún lugar de América y su colonización. En el texto se nombran las islas Bermudas, con su mítica historia de naufragios, incluyendo una expedición inglesa de 1609 (Shakespeare Total).

Los múltiples personajes de la obra pintan un panorama de la Europa de entonces. Por un lado los nobles Próspero, duque de Milán, Antonio, hermano de Prospero y usurpador del ducado, Alonso, rey de Nápoles, Gonzalo, un anciano consejero, y Sebastián, hermano de Alonso, nos muestran la puja por poder, la ambición y la traición. Por otro lado personajes como Trínculo, un bufón, y Esteban, un dispensero borracho, nos describen la manera en que la sociedad inglesa del siglo XVII consideraba a los habitantes del Nuevo Mundo. Finalmente Calibán, descrito como un esclavo salvaje y deforme, y Ariel, un espíritu del aire al servicio de Próspero, representan el grito de libertad de dos seres dominados por Próspero.

El artista argentino Ricardo Carpani (1930-1997) nace en Tigre, provincia de Buenos Aires e inicia su formación en la academia particular de Emilio Pettoruti. En 1959, forma junto con Elena Diz, Pascual Di Bianco, Bute y Sessano el movimiento Espartaco. El documento inicial del grupo plantea la necesidad de la aparición de una expresión plástica

La obra de Carpani tiene como elemento central el rollo de la justicia; esto es un grueso tronco descortezado y sin labrar con una punta en el extremo superior (la picota) que se plantaba en la ceremonia de fundación de las ciudades. Era un punto muy importante y marcaba el centro del espacio delimitado para plaza. En documentos de la época se lo nombra como “rollo”, “árbol de la justicia”, “palo de la justicia”, o “palo y picota”. Era el símbolo de la jurisdicción penal. Tenía argollas y ganchos que tanto servían para colgar los cuerpos de los ejecutados, como para amarrar las cadenas de los reos expuestos a la vergüenza pública.

A la derecha del rollo vemos conquistadores españoles con espadas y una bandera, que puede ser la de Castilla o de La Mancha, un religioso con una cruz en alto, detrás de ellos asoma la cabeza de un caballo y una vaca, ambos animales traídos por los conquistadores. A la izquierda de éste vemos otros animales originarios de América: una liebre, una serpiente, un jagueté, un puma, un ñandú, un armadillo y varias aves, un cardenal, un tero, un chajá. Detrás de los animales y con abundante vegetación en derredor, entre la que podemos ver cardos, vemos a un habitante nativo de este lugar observando a los recién llegados y a un guapo susurrándole algo al oído.

Los textos en diálogo

Una obra teatral y un cuadro van a ser considerados para este trabajo textos en tanto ambos son productos humanos, según señala Bajtín. Tal como este autor también señala van a ser puestos en diálogo, la obra de Shakespeare del siglo XVII va a encontrar una respuesta diferida que prueba la ininterrupción de la cadena dialógica. Esta respuesta la da la obra de Carpani varios siglos después.

En *La tempestad* encontramos a su protagonista Próspero, el depuesto duque de Milán, y su interacción con Ariel cuando este espíritu le reclama su libertad:

PRÓSPERO: Sí, y te imaginas estar exento porque huellas el limo de las profundidades saladas, corres sobre el viento punzante del Norte, y realizas mis negocios en las venas de la tierra cuando se halla endurecida con el cielo.

ARIEL: No, señor.

PRÓSPERO: ¡Mientes, maligno ser! ¿Has olvidado a la horrible bruja Sycorax, cuya vejez y maldad la hacían combarse en dos? ¿La has olvidado? (Acto I, II, 253-260)

Un intercambio mucho más agresivo se produce entre Próspero y Calibán:

PRÓSPERO: Ten la seguridad de que, por ello, esta noche padecerás calambres y dolores de costado que te cortarán la respiración. Los erizos, durante la parte de la noche que les sea permitido obrar, se cebarán todos en ti. Serás cribado de picaduras tan numerosas como las celdas de un panal de miel, y cada pinchazo será más doloroso que si proviniese de una abeja.

CALIBÁN: Tengo derecho a comer mi comida. Esta isla me pertenece por Sycorax, mi madre, y tú me la has robado. Cuando viniste por vez primero, me halagaste, me corrompiste. Me dabas agua con bayas en ella; me enseñaste el nombre de la gran luz y el de la pequeña, que ilumina el día y la noche. Y entonces te amé y te hice conocer las propiedades todas de la isla, los frescos manantiales, las cisternas salinas, los parajes desolados y los terrenos fértiles. ¡Maldito sea por haber obrado así!... ¡Que todos los hechizos de Sycorax, sapos, escarabajos y murciélagos caigan sobre vos! ¡Porque yo soy el único súbdito que tenéis, que fui rey propio! ¡Y me habéis desterrado aquí, en esta roca desierta, mientras me despojáis del resto de la isla! (Acto I, II, 325-345)

Aquí podemos ver dos discursos muy claros que nos muestran la relación colonizador/colonizado, en el primer caso alguien que se somete y no se atreve a confrontar al usurpador por miedo a ser castigado. En el segundo el personaje se enfrenta, desafía la autoridad impuesta sobre él y claramente describe que él mismo, Calibán, era el legítimo dueño de la tierra y fue engañado por el colonizador.

Otra interesante estampa del mundo europeo de la época la pintan Trínculo y Esteban al ver a Calibán:

TRÍNCULO: Aquí no ha breña ni arbolillo para guarecerse, y se prepara otra tempestad. La oigo cantar en el viento. Allá lejos, aquella nube negra, aquella inmensa nube, parece un sucio tonel pronto a vaciar su líquido. Si llega a tronar como antes, no sé dónde resguardaré mi cabeza. Aquella nube no ha de reventar sino lloviendo a cántaros. ¿Qué tenemos aquí? ¿Un hombre o un pez? ¿Muerto o vivo? Un pez, a juzgar por el hedor; un pez rancio; un pobre Juan y no de los más frescos. ¡Extraño pez! Si estuviera ahora en Inglaterra, como lo hice en otro tiempo, y tuviera este pez, aunque solo fuese en pintura, no habría tonto en día festivo que no diese por verle una moneda de plata. Este monstruo haría allí la fortuna de un hombre. Todo animal extraño enriquece a su dueño. Mientras no os darían un óbolo para socorrer a un mendigo lisiado, gastan diez por ver a un indio muerto. ¡Tiene piernas de hombre y sus aletas parecen brazos! ¡Está caliente, a fé mía! Cambio ahora de opinión. No es un pez, sino un insular herido por el rayo. (Truena.) ¡Ay! ¡Retorna la tempestad! Lo mejor es guarnecerme bajo su capa. No hay otro abrigo en los alrededores. ¡La miseria da al hombre

extraños camaradas de lecho! Voy a agazaparme aquí hasta que pase el residuo de la tormenta. (Acto II, II, 18-36)

Para ellos Calibán es un objeto con valor de mercado, alguien o algo que puede hacer “la fortuna de un hombre”. En esta obra Shakespeare describe una sociedad europea corrompida de modo que no puede ver al otro como un igual sino como un ser inferior, a veces, ni siquiera humano.

Un punto de vista que contrasta notablemente con los anteriores es la visión de Gonzalo, el anciano consejero de Alonso, rey de Nápoles:

GONZALO: En mi república dispondría todas las cosas al revés de cómo se estilan. Porque no admitiría comercio alguno ni nombre de magistratura; no se conocerían las letras; nada de ricos, pobres y uso de servidumbre; nada de contratos, sucesiones, límites, áreas de tierra, cultivo, viñedos, no habría metal, trigo, vino ni aceite; no más ocupaciones; todos, absolutamente todos los hombres estarían ociosos; y las mujeres también, que serían castas y puras; nada de soberanía.

SEBASTIÁN: Pero él sería el rey.

ANTONIO: El fin de su república justifica su principio.

GONZALO: Todas las producciones de la Naturaleza serían en común, sin sudor y sin esfuerzo. La traición, la felonía, la espada, la pica, el puñal, el mosquete o cualquier clase de súplica, todo quedaría suprimido, porque la Naturaleza produciría por sí propia, con la mayor abundancia, lo necesario para mantener a mi inocente pueblo (Acto II, I, 144-161)

En este pasaje Shakespeare pone en boca de Gonzalo palabras que hacen directa referencia al ensayo *De los caníbales* de Michel de Montaigne. Aquí vemos al Nuevo Mundo desde otra perspectiva: un lugar donde sus habitantes viven sin división por clases sociales, sin la esclavitud que imponen algunas formas de trabajo, en un estado de inocencia y comunión con la naturaleza. De este modo Gonzalo resume la manera en que otros europeos ven la tierra recientemente descubierta.

Carpani con su pincel muestra también esa dicotomía, el rollo de la justicia, como eje de la pintura separa, por un lado a los conquistadores de los habitantes originarios del lugar. El elemento del palo de justicia es significativo en sí mismo, ya que nos remite al sistema de justicia del europeo, a sus leyes, que fueron impuestas a los habitantes del suelo

americano sin que ellos tuvieran opción de cuestionarlas o rechazarlas. Creo que este objeto en el centro de la composición muestra una manera de leer la imagen.

Es interesante notar que Carpani en el lado izquierdo de la pintura, incluye no solo a los hombres sino también a animales y plantas autóctonos. El indio, desnudo y desarmado en contraste con los europeos, mira con recelo a los recién llegados, está parado entre los animales y la vegetación, tal vez mostrando su comunión con el entorno. Un elemento anacrónico es el guapo, icono del Buenos Aires de principios de siglo XX, que está allí murmurando algo al indio acerca de los recién llegados, nótese el gesto que realiza con su mano izquierda y el pulgar que los señala. Tal vez le anticipa la crueldad de la conquista y el sometimiento que van a sufrir a manos de los españoles.

En el lado derecho de la pintura vemos a los conquistadores con armas en sus manos, una espada desenvainada, y una bandera que señala su dominio sobre el territorio. Están vestidos con armaduras, listos para entrar en batalla, delante de ellos, de espaldas, vemos a un religioso de rodillas que porta la cruz en alto, otro símbolo no solo de su devoción religiosa sino también de su dominio sobre los nativos, ya que durante la conquista la religión va a constituir otra arma de sojuzgamiento.

Conclusiones

Ambos textos reflejan los juicios de valor que podemos hacer sobre personas desconocidas y nuevos territorios. ¿Qué concepto de justicia nos transmiten? Sin duda a través de las palabras de Próspero y la imagen del palo de la justicia, ese concepto es el sistema de jurisprudencia ya existente en Europa que se trasplanta a América sin importar la falta de una lengua común, como elemento indispensable para establecer un diálogo y desarrollar un mutuo entendimiento.

Las palabras de Trínculo nos permiten ver cómo parte de la sociedad europea considera al habitante del nuevo mundo: hombre o animal sin distinción, un producto altamente rentable para ser exhibido muerto o vivo con un propósito de lucro. No se muestra interés por su condición, solo cuenta el beneficio económico que con él se pueda obtener. Otra parte de la sociedad europea ve al mundo recientemente descubierto como un paraíso, como una tierra donde hombres y mujeres viven en armonía con respeto mutuo y confianza libres de las formas de corrupción existentes en Europa.

El diálogo diferido que se puede establecer entre estas dos obras muestra, en mi opinión, una empatía por parte de ambos artistas con los sucesos que acontecían en el

“nuevo mundo”. Shakespeare, a través de varios personajes, expone la intrincada trama de la sociedad inglesa de ese momento y da voz a los personajes que sufren una situación de esclavitud como es el caso de Ariel y principalmente Calibán. Carpani, más cercano a nosotros, exhibe también una serie de personajes donde los que pertenecen al nuevo mundo se presentan más simples, sin armas y en comunión con la naturaleza.

El arte de estos artistas trasciende la literatura y la pintura, nos invitan a mirar al otro desde otra perspectiva, a revisar y repensar la historia de nuestro continente, a decir con Miranda, hija de Próspero y único personaje femenino de la obra: “¡Oh prodigio! ¡Qué arrogantes criaturas son estas! ¡Bella humanidad! ¡Oh espléndido mundo nuevo, que tales gentes produce!”.

Bibliografía:

Arán, Pampa (2006). *Nuevo Diccionario de la Teoría de Mijaíl Bajtín*. 1ª edición. Córdoba: Ferreyra.

Información sobre la vida de William Shakespeare: Enciclopedia Británica online. Disponible en : <https://www.britannica.com/biography/William-Shakespeare>

Información acerca de *La Tempestad*: Shakespeare Total disponible en <https://shakespeareobra.wordpress.com/la-tempestad/>

Información acerca de Ricardo Carpani: El Forjista disponible en <http://www.elforjista.com/ricardocarpani.htm>

La Tempestad. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1140605.pdf>